

La unión hace el acuerdo

IZASKUN BILBAO

Europarlamentaria del PNV

Con las vacunas, la UE ha sido capaz de impulsar estrategias que rompen moldes y conceptos comunes que mejorarán la respuesta ante estas amenazas

Adquirir lo que los expertos llaman la 'inmunidad de rebaño' es la principal receta para acabar con una pandemia que ha matado ya en el mundo a dos millones y medio de personas, infectado a otros 103 millones y que hace perder a la economía mundial unos 350.000 millones de euros mensuales. En condiciones normales el desarrollo de uno de estos medicamentos dura diez años. Sin embargo, en enero de 2021, casi una quinta parte del centenar de proyectos de investigación en marcha están en la fase final de los ensayos clínicos y tres vacunas ya cuentan con autorización para su uso en todo el mundo.

La estrategia de La Unión Europea ha conseguido que sea un proyecto nacido en este continente el primero en llegar a la meta. La experiencia vivida con los bienes sanitarios de primera necesidad al comienzo de la pandemia animó a Ursula Von der Leyen y su colegio de comisarios a liderar un acuerdo con los estados miembros. Se agrupó el poder de compra, se negoció con una sola voz y se adoptaron medidas para impulsar la investigación y para superar otros problemas que podrían aparecer en los procesos de fabricación.

Así los 27 no solo financiaron los desarrollos con más de 2.700 millones de euros, sino que adelantaron el pago de las dosis que iban a recibir permitiendo a las farmacéuticas comenzar a fabricar antes de la autorización. El riesgo que suponía esta política se compensaba con la obtención de mejores precios. Propiciaba además reforzar la infraestructura industrial en suelo europeo para fabricar más y más rápidamente.

La dimensión industrial y logística del reto, la escasez de materias primas y redimensionamiento de las capacidades de producción de muchas plantas, es la primera fuente de los problemas de abastecimiento vividos en las últimas semanas. La otra, parece inculcable, es la posición de poder de las farmacéuticas y la nula transparencia con que la Unión ha negociado los contratos, lo que suscita dos reflexiones. La primera es que debe revisarse el funcionamiento de las patentes en estos casos. La segunda que por mucho secretismo que proteja las cláusulas, los contratos hay que cumplirlos.

Desde esta semana el comisario Thierry Breton, con un largo currículo empresarial, es el encargado de corregir errores. Sus tres líneas de actuación son pilotar la intensa presión que ejerce Bruselas para garantizar las entregas que incluye el control de las exportaciones, dinamizar el tejido industrial que debe suministrar las vacunas e insistir en otras vías de lucha farmacéutica con la investigación sobre antivirales. Tengo total confianza en que la



JOSEMARI ALEMÁN AMUNDARAIN

medida funcionará y consolidará el definitivo papel que la Unión ha jugado desde el principio en esta carrera. Ningún estado europeo, en solitario, hubiese conseguido las dosis a los precios y en la cantidad hoy disponibles.

Otra de las claves del éxito de las vacunaciones es que el proceso sea eficaz, accesible y rápido en todo el mundo, no solo en países desarrollados. Todas las vidas tienen el mismo valor y protegerlas es una obligación moral, pero además es un requisito básico para el éxito sanitario. En otro escenario hay serio riesgo de que el mal se vuelva endémico, que las nuevas cepas requieran modificaciones también en las vacunas. Por eso la Unión incluye en su estrategia una dimensión internacional de su campaña de vacunación para ceder las dosis excedentes a estados con menos recursos. Han aparecido además iniciativas como COVAX, una plataforma de colaboración mundial para propiciar un acceso universal a la inmunización que pone el dedo en la llaga precisamente sobre el efecto letal de las patentes para la transferencia de estas tecnologías sanitarias.

En el fondo de esta y otras estrategias exitosas contra la pandemia está el acuerdo y la unión, la suma de voluntades. Fue un gigantesco ejercicio de concertación el lanzamiento del plan europeo de recuperación y los fondos Next Generation. Todas las haciendas europeas nos endeudamos juntas para salir juntos de la crisis. Así han surgido con rapidez y contundencia unas medidas de apoyo a la recuperación que contrastan con la lentitud y tibieza con las que la Unión respondió a la crisis financiera de 2008.

Con las vacunas ha ocurrido lo mismo. La Unión, con limitadas competencias en sanidad ha sido capaz de impulsar estrategias que rompen moldes, logrando acuerdos de fondo para reforzar el centro europeo de control de enfermedades, establecer decisiones, procedimientos y conceptos comunes que mejorarán el conocimiento y la respuesta ante estas amenazas. Pero la ejecución de toda estrategia global requiere también actuaciones precisas y bien articuladas en el ámbito local. Lamentablemente la concertación que posibilita esa estrategia contrasta con el comportamiento de los que en el ámbito local evitan el pacto, huyen de la responsabilidad e ignoran la realidad.

Las vacunas no se libran de esa deriva. Osakidetza vacunó recientemente en dos meses a quinientas mil personas contra la gripe. No está en duda su capacidad para organizar este tipo de campañas. El Servicio Vasco de Salud acertó además al reservar viales para garantizar las segundas dosis previendo los problemas de suministro de vacunas anti Covid. Los hechos acreditan que era un error medir la eficacia de la sanidad pública vasca por la velocidad con que vacuna contra el coronavirus. Los que lo cometieron quisieron tapanlo convirtiendo en un sainete la triste y contundentemente corregida vacunación irregular de dos directivos de los hospitales de Santa Marina y Cruces. La ciudadanía nos pide soluciones, esperanza y acuerdos. El momento exige madurez y responsabilidad. Ni catastrofismo ni electoralismo manipulando el comprensible hartazgo de todas y todos. Con esos mimbres hoy no tendríamos vacunas.